

Santo Tomás de Aquino

Carta sobre el modo de Estudiar.



Comentarios por Manuel Carrera Sanabria.



Santo Tomás de Aquino

La Espada y la Cruz, México, 2019.

Transcripción: Esteban Malaquias Chávez.

Primera edición: Imp. Sobrino de Izquierdo y francos, 43.47 Sevilla.
Versión digital por @elteologo 2014.

Título original: La Carta de Santo Tomás de Aquino sobre el modo de estudiar fructuosamente. Comentada por el Dr. D. Manuel Carrera Sanabria, Canónigo de la S. I. Metropolitana, Profesor de Teología Dogmática del Seminario General y pontificio de Sevilla.

Nihil Obstat: Dr. Modesto Abín, Censor Ecco.

Imprimatur: Sevilla, 13 de Noviembre de 1928 + E. Cardenal Ilundain, Arzobispo de Sevilla.

Advertencia

Mi amor a Santo Tomás de Aquino me llevó hace algún tiempo a escribir este pequeño trabajo sobre su hermosísima carta acerca del modo de estudiar con fruto; y el deseo del mayor aprovechamiento en los estudios de mis amados alumnos me mueve hoy a publicarlo. ¡Quiera el Señor, dador de todo bien, que produzca abundante fruto en los jóvenes estudiantes a quienes este trabajo se dirige!

-Dr. D. Manuel Carrera Sanabria-

Introducción

Escribió Santo Tomás de Aquino, el Doctor universal, una carta sobre el modo de estudiar fructuosamente.

Forma esta carta el opúsculo LXI en la edición de las obras de Santo Tomás, de París, apud Ludovicum Vives, por Estanislao Eduardo Fretté, año 1889, y se inserta en el tomo 28, página 482.

Dirígela el Santo a un sujeto, al que llama Juan, quien, a lo que parece, era religioso de su Orden, y en ella da nuestro Santo Doctor en pocas, pero muy sustanciosas líneas, consejos tan prácticos, avisos tan provechosos, con tal unción y espíritu de piedad, y con un estilo tan insinuante, que basta leerla, para comprobar que ha sido escrita por un Santo y por un Sabio, teólogo y filósofo eminente.

Y es de notar que, escrita esta carta en un estilo cortado, sentencioso y rotundo, guarda gran analogía con las sentencias del libro de la Sabiduría y del Eclesiástico. Más aún, muchas de las afirmaciones de esta carta se encuentran casi literalmente en el hermosísimo libro de Tomás de Kempis, *La Imitación de Cristo*, escrito mucho más tarde, como si el autor hubiera tenido a la vista la carta que tratamos.

Santo Tomás de Aquino

Estudiada y meditada detenidamente esta carta, creemos que puede considerarse como un verdadero código, al que podríamos llamar “decálogo del estudiante”, puesto que fácilmente podemos reducir a diez los consejos, o advertencias, que encierra.

¡Ojalá lo tuvieran presentes los estudiantes de toda clase de ciencias, más principalmente los que se dedican al estudio de las ciencias sagradas y eclesiásticas en los Seminarios y Estudios de Órdenes religiosas!

Santo Tomás de Aquino es el patrono de los Estudiantes católicos, y ha de ser su modelo; oigamos lo que ha dicho el Papa [S.S. Pío XI] en su celeberrima encíclica *Studiorum Ducem*, del 29 de Junio de 1923: “Como Santo Tomás ha sido declarado debidamente Patrono de todas las escuelas católicas, debe ser el modelo de la juventud sagrada, para ejercitarse rectamente y con gran fruto en los estudios superiores”.

Vamos primeramente a insertar aquí la carta del Santo y finalmente haremos un breve comentario filosófico-teológico, sobre los diez consejos, a que, según queda dicho, pueden reducirse los que el Santo da en ella.

Carta sobre el modo de estudiar

Carta sobre el modo de estudiar

Porque me has preguntado, mi carísimo en Cristo, Juan, cómo convenga obrar para adquirir el tesoro de la ciencia, este consejo te doy: que elijas entrar en el mar por los arroyos, y no directamente lanzarte al mar; porque por lo fácil conviene llegar a lo difícil.

Esta es, pues, mi advertencia e instrucción tuya: deseo que seas tardo para hablar y para ir al locutorio: abrázate con la pureza de conciencia, no abandones la oración, ama estar frecuentemente en la celda, si quieres ser introducido en la bodega de los vinos.

Se amable con todos, no te preocupes absolutamente de nada de lo que hagan los demás, con nadie tengas demasiada familiaridad, porque la mucha familiaridad engendra el desprecio y da materia de distracción en los estudios.

No te entrometas en los dichos o hechos de los seglares. Evita sobre todo el andar vagueando, no omitas seguir las huellas de los santos y de los buenos: no mires de qué persona escuchas, sino que todo lo bueno que se diga, mándalo a la memoria.

Procura entender lo que lees, haciendo por adquirir certeza en las cosas dudosas; y atiende a mandar al armario del entendimiento cuanto puedas, como el que desea llenar un vaso.

No busques cosas superiores a tu inteligencia: siguiendo las huellas de quien, mientras vivió, produjo flores y frutos provechosos en la viña del Señor Dios de los ejércitos.

Si siguieres estos consejos, podrás llegar a conseguir lo que desees.

Comentario Filosófico-Teológico

Como antes dijimos, podemos formar un ramillete de diez consejos verdaderamente admirables, llenos de profundísima doctrina, como salidos de los labios y de la pluma del insigne Doctor Universal, Santo Tomás de Aquino, *Dux Studiorum*, como la ha llamado Pío XI.

Consejo primero: *Elije entrar en el mar por los ríos y no lanzarte directamente al mar; porque por lo fácil conviene llegar a lo difícil.*

Es este consejo de evidente utilidad y provecho y fundado en recta filosofía. Así como de lo conocido debemos pasar a lo desconocido -y tal es el proceso racional y lógico en toda clase de conocimiento-, así también por lo fácil debemos llegar a lo difícil, para ir poco a poco, con orden y método, adquiriendo el caudal científico, el tesoro de la ciencia, en frase del Santo Doctor.

No debemos olvidar que nuestra ciencia es adquirida; que no tenemos ideas innatas; que nuestro entendimiento es *tanquam tabula rasa, in qua nihil est depictum*¹; y por consiguiente, necesariamente nuestros conocimientos han de ir adquiriéndose paulatinamente, a fuerza de labor, de trabajo y de estudio; pero de manera científica y metódica, si en verdad queremos adquirir el hábito de la ciencia. De no proceder ordenadamente, como aconseja Santo Tomás, la adquisición de la ciencia sería muy difícil y en muchos casos imposible; si nos empeñáramos en resolver desde luego los abstrusos problemas de las matemáticas superiores, sin conocer los primeros elementos de la aritmética y del álgebra, seguramente perderíamos mucho tiempo y mucho trabajo, quizás sin provecho alguno.

¹ Como una tabla lica, en la cual nada hay escrito (N. del E.)

Es tan importante este consejo, que él es una de las principales reglas que dan los autores de Lógica al tratar de la Metodología.

Fr. Zeferino González en su obra *Philosophia Elementaria* la enuncia casi con las mismas palabras del Santo, afirmando que “las cosas que por sí mismas son claras o que ya conocemos, son como faros y lucernas que iluminan los objetos desconocidos; por lo cual, por ellas debemos comenzar el estudio, para que así el entendimiento llegue gradualmente al conocimiento científico”.



Consejo segundo: *Deseo que seas tardo para hablar y para ir al locutorio; ama estar frecuentemente en la celda si quieres ser introducido en la bodega de los vinos.*

No es de extrañar que, después de poner el primer fundamento para la adquisición de la ciencia con el consejo anterior, Santo Tomás de la preferencia a este segundo, que abarca a la vez el silencio y el recogimiento, como requisitos aptísimos para aprovechar en los estudios; y tal importancia le da, que para expresarlo usa de palabra que indica mandato: *te ese jubeo*; y sabemos que él mismo de tal manera lo práctico, que fue llamado por sus discípulos “el buey mudo”.

Necesario es en sumo grado seguir el consejo de Santo Tomás.

El aprender, -que no es sólo oír las explicaciones de un maestro sino *ad se prehendere*², - y el entender, -que no es leer libros de ciencias, sino *intus legere*³, - exigen del alumno,

² conseguir o asimilar algo.

³ Leer el interior o saber elegir.

Santo Tomás de Aquino

como la misma etimología de las palabras lo indica, meditación perseverante sobre lo oído o leído. La ciencia es producto de acción personal y constante, y requiere indispensablemente asimilación de ideas; que así como no alimenta lo que se come, sino que lo asimila, así no produce ciencia lo que entra por los ojos o por los oídos, sino las ideas que vamos incorporando a nuestro entendimiento y van allí quedando grabadas. Cuando las ideas, que vienen a nosotros, las hagamos nuestras, entonces tendremos ciencia, de otra manera, no.

Huelga decir que este trabajo constructivo, de estudio y meditación, excluye la gárrula palabrería, el afán de hablar y de escribir, que acucia a muchos, que sólo por haber hojeado dos novelas y leído cuatro artículos de periódicos, se creen superhombres, y están dispuestos a disputar de lo divino y de lo humano, *de omni re scibili*, mirando sobre el hombro despectivamente a los demás, y dándose a sí mismos el nombre de intelectuales, no siendo más que pobres ignorantes, habladores empedernidos, soberbios infatuados, ayunos de todo conocimiento verdaderamente científico, sólido y verdadero.

Más necesaria aún es la condición exigida por Santo Tomás en el consejo que vamos exponiendo, cuando se trata de adquirir la ciencia sagrada, cuando se trata de religiosos (a uno de ellos él escribía), de sacerdotes o de seminaristas.

“Si quieres saber y aprender algo provechosamente - dice la *Imitación de Cristo*- desea que no te conozcan y que te estimen en nada”⁴. “En el silencio y sosiego se perfecciona el ánimo devota y aprende los secretos de las Escrituras”, “El rincón usado se hace dulce y el poco usado causa fastidio”⁵.

⁴ Lib. I, cap. 2

⁵ Lib I, cap. 20

Carta sobre el modo de estudiar

“Calla y te enseñaré la sabiduría”, leemos en el libro de Job 33, 33; y en el Eclesiástico 20, 7. “el hombre sabio callará hasta que sea tiempo”, pues nos dice el Eclesiastés 3, 7, “que hay tiempo para hablar y tiempo para callar”; y mientras se estudia es tiempo de callar, y cuando se aprenda y se sepa, ocasión será de hablar y de enseñar, manifestando a otros la ciencia adquirida, según el consejo de la Sabiduría 7, 13-14, “la que yo aprendí sin ficción y la comunico sin envidia y no escondo los bienes de ella, porque es un tesoro infinito para los hombres”.

Compañero del silencio es el amor a la celda, al recogimiento. La elaboración de las ideas, la adquisición de la ciencia exige reposo, quietud, soledad, recogimiento y atención. Podemos aplicar a este caso aquello de la Sagrada Escritura: “La llevaré al desierto y la hablaré al corazón” (Oseas 2, 14).

Para que amemos el retiro de la celda, da el Santo Doctor la razón siguiente: “si quieres ser introducido en la bodega de los vinos”, alusión a las palabras del Cantar de los Cantares 2, 4; “Introdújome el rey en la cámara del vino”, pues, como el mismo santo comenta, “La bodega de los vinos es la Iglesia, en la cual se guarda el vino de la doctrina evangélica”⁶, como si dijera, no podemos conocer la ciencia de Cristo, la doctrina santa, si no tenemos amor al recogimiento de nuestra celda.



Consejo tercero: Abrázate con la pureza de conciencia y no abandones la oración.

Ambas cosas se completan y perfeccionan; la pureza de conciencia prepara para la oración y la oración conserva la

⁶ *Comment. in Cant., Cantic.*

Santo Tomás de Aquino

pureza de conciencia; y ambas a dos disponen para aprovechar en el estudio.

¡Qué consejo éste tan hermoso, tan práctico y tan eficaz para los estudiantes!

La ciencia es fruto de la parte espiritual del hombre, es hábito intelectual, como enseñan los filósofos; y “el hombre animal no percibe aquellas cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son una locura y lo las puede entender”, nos dice el Apóstol (1 Cor. 2, 14); porque “en alma maligna no entrará la sabiduría, ni morará en cuerpo sometido a pecados” (Sap. 1, 4). El mismo Santo Tomás nos enseña: que “abstenerse de los deleites carnales para entregarse más libremente a la contemplación, pertenece a la rectitud de la razón”⁷ y “antes es la vida que la doctrina, porque la vida conduce al conocimiento de la verdad”⁸.

Con razón sobradísima el Papa Pío XI, dice en su mentada Encíclica *Studiorum ducem*, dirigiéndose a los jóvenes dedicados a los estudios, y señalándoles a Santo Tomás:

Aprendan de este hombre de sumo ingenio y ciencia... a implorar con oración humilde abundancia de luces del cielo en sus estudios, aprendan del mismo Maestro, que nada se ha de rechazar con más brío y vigilancia que los halagos de la carne, para no acercarse a contemplar la sabiduría con los ojos de la mente oscurecidos; [añadiendo en la misma Encíclica:] De modo que si la pureza de Santo Tomás en aquel grave riesgo en que le vimos hubiera sido vencida, verosímil es que la Iglesia no hubiera tenido a su Angélico Doctor;[y a continuación nos dice de él] que para resolver las dificultades más arduas, casi no usaba otros medios que ayuna y orar; que tuvo en el Crucifijo su libro principal.

⁷ II-II ae Q. 152, a.2

⁸ Comm. In Math., c. V.

Carta sobre el modo de estudiar

También son de la misma Encíclica las siguientes palabras, dignas de frecuente meditación:

Y parece que Dios, fuente de toda santidad y sabiduría quiso mostrar en Santo Tomás cómo estas dos cosas se ayudan recíprocamente; es decir, como el ejercicio de la virtud dispone a la contemplación de la verdad; y a su vez la meditación de la verdad hace más puras y perfectas las virtudes. Porque el que vive con pureza e integridad y con la virtud refrena sus pasiones, como libre ya de un gran impedimento, podrá elevar su espíritu a las cosas celestiales más perfectamente y penetrar mejor en los arcanos de Dios... y si el hombre pone todo su empeño en conocer las cosas que están sobre la naturaleza, por esto mismo se sentirá no poco incitado a vivir perfecto; y no podrá llamarse árida o inerte, sino activa en sumo grado, la ciencia de cosas tan sublimes, cuya belleza atrae a sí y arrebatata a todo el hombre.

Y en la *Imitación de Cristo* leemos:

Cuanto alguno fuese más unido contigo (con Dios) y más sencillo en su corazón, tanto más y mayores cosas entenderá sin trabajo, porque de arriba recibe la lumbre de la inteligencia... Mas porque muchos estudian más por saber, que bien vivir, por eso yerran muchas veces y poco o ningún fruto hacen⁹.

“La buena vida hace al hombre sabio, según Dios, y experimentado en muchas cosas. Cuanto alguno fuere más humilde en sí y más sujeto a Dios, tanto será más sabio”¹⁰.

Yo soy [Dios] el que enseño al hombre la ciencia y doy más claro entendimiento a los pequeños, que ningún hombre puede enseñar... Yo soy el que levanto en un punto el humilde entendimiento, para que entienda más razones de la verdad eterna, que si hubiere estudiado diez años en escuelas... Una cosa dicen los libros, mas no enseñan

⁹ Lib. I, c. 3

¹⁰ *Ibid*, Lib. I., c. 4

Santo Tomás de Aquino

igualmente a todos; porque yo soy interior Doctor de la verdad, escudriñador de corazones, concededor de pensamientos y movedor de las obras...¹¹.

Deseo terminar este punto, reproduciendo aquí la preciosísima oración que usaba el Santo para disponerse al estudio, la que ha sido muy encomiada y largamente indulgenciada por Su Santidad el Papa Pío XI, quien desea que mucho se divulgue, “para que los estudios de nuestros alumnos, teniendo por guía al Santo Doctor de Aquino, cedan cada día en gloria de Dios y provecho de la Iglesia”¹².

Oración

“Oh Creador inefable, que de los tesoros de tu sabiduría formaste tres jerarquías de Ángeles y con maravilloso orden las colocaste sobre el cielo empíreo, y distribuiste las partes del universo con suma elegancia. Tú que eres la verdadera fuente de luz y sabiduría, y el soberano principio, dignate infundir sobre las tinieblas de mi entendimiento un rayo de tu claridad, apartando de mí la doble oscuridad en que he nacido: el pecado y la ignorancia. Tú que haces elocuentes las lenguas de los niños, instruye mi lengua e infunde en mis labios la gracia de tu bendición. Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facilidad para aprender, sutileza para interpretar, y gracia copiosa para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Tú que eres verdadero Dios y verdadero Hombre, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”



¹¹ *Ibid.* Lib III, c. 43

¹² Encíclica *Studiorum Ducem*

Consejo cuarto: *Sé amable con todos, con nadie tengas demasiada familiaridad, porque la mucha familiaridad engendra el desprecio y distrae de los estudios.*

Disposición necesaria para adelantar y aprovechar en el estudio de las ciencias es la paz y tranquilidad, el reposo y sosiego del espíritu.

No es la ciencia un conglomerado de noticias y conocimientos sin trabazón entre sí; la adquisición de la ciencia, la formación del hábito intelectual, así llamado, exige elaboración íntima, sosegada, de las potencias racionales; y para ello se requiere, después de tener paz con nosotros mismo y con nuestras conciencias, como antes queda dicho, tener paz con los demás, y esto es lo que nos aconseja Santo Tomás, diciéndonos: sé amable con todos, pero de manera que esta amabilidad y dulzura de nuestro trato con los demás, no degeneren en demasiada familiaridad, que perjudique a nuestra paz interior, y por tanto a nuestros estudios; que es lo mismo que nos dice *La Imitación de Cristo*: “Justo es tener caridad a todos, mas no conviene la familiaridad con todos”¹³.

Esta amabilidad se manifiesta en sufrir pacientemente los defectos de los demás, pues, como dice el mismo libro de *La Imitación de Cristo*: “El que sabe mejor padecer tendrá mayor paz”¹⁴; y especialmente en sufrir a los díscolos y pendencieros, porque

no es mucho conversar con los buenos y mansos, que esto a todos aplice naturalmente, cada uno de grado tiene paz y ama los que concuerdan con él; mas vivir en paz con los duros, perversos y mal acondicionados, y con quien nos contradice, gran virtud y gracia es, varonil, y muy loable.¹⁵

¹³ Lib I, c.8

¹⁴ Lib II, c. 3

¹⁵ *Ibid.*

Santo Tomás de Aquino

Pero con mucho cuidado, advierte Santo Tomás, hemos de evitar la demasiada familiaridad con nadie; dándonos para ello dos razones: la primera, que la mucha familiaridad engendra desprecio; y la segunda, que distrae de los estudios.

En cuanto a lo primero, notable es lo que leemos en *La Imitación de Cristo*: “Acaece que la persona no conocida resplandece por fama y en su presencia parece oscura. Pensamos algunas veces agradar a los otros con nuestra conversación y más los desagradamos; porque ven en nosotros desabridas y no buenas costumbres”¹⁶.

La segunda razón es evidentísima. Desde el momento en que mantengamos familiaridad excesiva con alguno, nuestro corazón naturalmente se interesará en sus cosas; los ciudadanos ajenos se adentrarán en nuestras almas; y por lo menos, nos harán perder tiempo y sosiego interior del espíritu, si no nos son ocasión de otros males peores y de más tristes y funestas consecuencias, por levantarse en nuestro corazón desordenadas aficiones; y “cuando el hombre desea algo desordenadamente, luego pierde el sosiego; en resistir a las pasiones se halla la verdadera paz del corazón y no en seguirlas”¹⁷.

“Desea ser familiar a sólo Dios y a sus ángeles y huye de ser conocido de los hombres”¹⁸.



Consejo quinto: *No te preocupes absolutamente nada de lo que hagan los demás, no te entrometas en los dichos y hechos de los seglares.*

¹⁶ Lib I, c. 8

¹⁷ *Ibid*, Lib. I, c.6

¹⁸ Lib I, c. 8

Carta sobre el modo de estudiar

Complemento del consejo anterior y como consecuencia de él, es el que acabamos de transcribir.

¿Y qué mejor comentario que lo que leemos en el tantas veces citado libro de oro de *La Imitación de Cristo*, y copiamos a continuación?

Mucha paz tendríamos, si en los dichos y hechos ajenos, (que no nos pertenecen) no quisiésemos ocuparnos. ¿Cómo puede estar en paz mucho tiempo el que se entromete en cuidados ajenos, y busca ocasiones exteriores y tarde, o nunca, se recoge?¹⁹

Ya queda advertido antes, que la paz y sosiego interior es disposición necesaria para el aprovechamiento en los estudios. Acaso podríamos aducir aquí para corroborar lo dicho en el antiguo axioma: *quien mucho abarca, poco aprieta*.

Si nos preocupamos en demasía con las cosas de los demás, y si las personas consagradas a Dios se entrometen en los dichos y hechos de los seglares. (Santo Tomás no pierde de vista que habla a un religioso), de los mundanos, esta curiosidad impedirá todo el recogimiento interior, y todo el provecho en el estudio. Al estudio, y particularmente al estudio de las ciencias sagradas, podríamos aplicar aquellas palabras de la Sagrada Escritura: “La llevaré a la soledad, y hablaré a su corazón” (Oseas 2, 14)

“¡Oh, quien nunca se ocupase en el mundo, cuán buena conciencia guardaría! ¡Oh quien cortase todo vano cuidado y pensase solamente las cosas saludables y divinas, y pusiese toda esperanza en Dios, cuán sosegada paz poseería!”²⁰.



¹⁹ Lib I, c. XI

²⁰ *Ibid.* Lib. 1, c. 20

Santo Tomás de Aquino

Consejo sexto: Evita sobre todo el andar vagueando.

Con este consejo, nos enseña Santo Tomás a evitar la pérdida del tiempo, con menoscabo del estudio y de la meditación sosegada.

“Si te apartares de pláticas superfluas y de andar en valde, y de oír nuevas y murmuraciones, hallarás tiempo suficiente y aparejado para pensar buenas cosas”²¹.

Además, este andar vagueando no siempre es sin daño de la paz de la conciencia.

Excusa cuanto pudieres el ruido de los hombres; que de verdad mucho estorba el tratar de las cosas del siglo, aunque se digan con buena intención; porque presto somos ensuciados y cautivos de la vanidad. Muchas veces quisiera haber callado y no haber estado entre hombres... por eso velemos y oremos, no se nos vaya el tiempo en valde. Si conviene hablar, sea cosa que edifique. La costumbre de hablar y negligencia de aprovechar sueltan la guarda de nuestra lengua.²²

Y ya queda dicho antes cuán necesario sea el silencio y recogimiento para aprovechar en el estudio de la ciencia.



Consejo séptimo: No mires de qué persona escuchas, sino que todo lo bueno que se diga mándalo a la memoria; y atiende a mandar al armario del entendimiento cuanto puedas, como el que desea llenar un vaso.

²¹ *Ibid.* Lib I, c. 20

²² *Ibid.* Lib 1, c.10

Carta sobre el modo de estudiar

Soy amigo de Platón, pero más amigo de la verdad, decían los antiguos. Buscar la verdad ha de ser nuestro intento al estudiar; esté donde esté, díjala quien la diga, la verdad siempre viene de Dios, y hemos de aceptarla y abrazarnos con ella, sin mirar quién nos la propone, ni qué labios la han dicho.

¿No fue esto lo que Santo Tomás hizo? ¿No cristianizó, como suele decirse, a Aristóteles, tan mal mirado antes de él? ¿Cuánto no aprovechó Santo Tomás las doctrinas y razones del Peripatético, sin que por eso dejara de impugnar lo erróneo y falso!

Y ¡cómo aprovechó nuestro Santo Doctor lo que aprovechable había en la doctrina de Platón, por no citar a otros filósofos paganos, a los que estudió, y de quienes tomó cuanto de bueno en ellos encontrara!

San Agustín dice: “No sólo no hemos de temer lo que los filósofos dijeran conforme con la verdad y con nuestra santa fe, sino que de ellos lo hemos de tomar, como de injustos poseedores, para nuestro uso”²³.

Este consejo de Santo Tomás, que venimos exponiendo, conviene perfectamente con lo que dice *La Imitación de Cristo*: “No te cuides de mirar si el que escribe es de grande o pequeña ciencia, mas convídate a leer el amor de la pura verdad. No cures quién lo ha dicho, mas mira qué tal es el dicho. Los hombres pasan, la verdad del Señor permanece para siempre”²⁴.

Hemos de procurar, además, según el consejo del Santo, que haya orden en la adquisición de nuestros conocimientos. No es la ciencia un conglomerado informe de noticias o conocimientos desligados entre sí. Cada conocimiento, cada idea debe ocupar su lugar propio en

²³ Lib. II de Doctrin Christ

²⁴ Lib I, c. V

Santo Tomás de Aquino

nuestra memoria; éste es el armario del entendimiento a que se refiere Santo Tomás.

Orden, método, clasificación de conocimientos, grabados bien en la memoria, esto es ciencia; y ello se consigue por la meditación; pues la meditación confirma y robustece la memoria, como dijo el Filósofo²⁵.

Santo Tomás, pues, como se ve, da grandísima importancia a la memoria en orden a conseguir la ciencia, conforme al dicho del filósofo: “tanto sabemos cuanto retenemos en la memoria”. Y la razón de ello es que la memoria retiene y conserva las especies inteligibles, sin que realmente difiera del entendimiento posible; y el acto de entender, dice el Santo, procede de la memoria como el acto del hábito; la memoria es el entendimiento en hábito y conserva las especies cuando entiende en acto.

Para terminar este punto, vamos a indicar cuatro medios que nos enseña Santo Tomás para perfeccionar la memoria, puesto que ésta, según él mismo nos dice, siguiendo a Tulio, en su retórica, tiene mucho de arte y de industria.

El primero de ellos es que aquellas cosas que queremos retener en la memoria, formemos algunas semejanzas oportunas, no muy acostumbradas o usadas, porque admiramos más las cosas desacostumbradas, y por eso se graban mejor en el ánimo; por lo cual, nos acordamos mejor de las cosas que vimos en la niñez.

El segundo medio es que conviene que ordenemos convenientemente en nuestra consideración lo que queremos retener en la memoria, a fin de que, recordada una cosa, fácilmente recordemos las otras[aquí Santo Tomás nos enseña la asociación de ideas, como medio para avivar la memoria].

²⁵ S. Thom. I-IIae, Q. 51, art 3

Carta sobre el modo de estudiar

El tercero es que se ponga mucho cuidado y atención en aquello que queremos recordar, porque cuanto más se imprima una cosa en el entendimiento, menos fácilmente se olvida.

El cuarto medio es meditar frecuentemente lo que queremos recordar, porque, como dice el Filósofo, las meditaciones salvan la memoria y la costumbre es como una naturaleza.²⁶



Consejo octavo: Procura entender lo que lees, haciendo por adquirir certeza en las cosas dudosas.

Consejo también muy práctico es el que acabamos de citar, y en él nos advierte el Santo Doctor dos cosas principalmente:

Primera: la atención con que debemos hacer las lecturas, procurando entender lo que leemos.

No basta para adquirir ciencia leer superficialmente, es necesario *intus legere*²⁷, es decir, entender, penetrarnos del sentido, asimilarnos lo que leemos; y para ello se requiere prestar a la lectura la debida atención.

La atención es la primera condición necesaria, el primero de los medios para llegar al conocimiento de la verdad. Así lo asegura Balmes en su libro de oro, *El Criterio*, donde entre otras cosas nos dice:

1. La atención es la aplicación de la mente a un objeto, el primer medio para pensar bien es atender bien... Algunas veces se e ofrecen los objetos al espíritu sin que atienda: como sucede ver sin mirar y oír sin escuchar; pero el

²⁶ II-IIae, Q. 49, art 1 ad 2

²⁷ De intus, entre; y legere, escoger. Raíces etimológicas de la palabra inteligencia. Hace referencia a saber elegir. (N. del E.)

Santo Tomás de Aquino

conocimiento que de esta suerte se adquiere, es siempre ligero, superficial, a menudo inexacto, o totalmente errado. Sin la atención estamos distraídos, nuestro espíritu se halla por decirlo así en otra parte, y por lo mismo no ve aquello que se le muestra. Es de la mayor importancia adquirir un hábito de atender a lo que se estudia o hace; porque, si bien se observa, lo que nos falta a menudo no es la capacidad para atender a lo que vemos, leemos u oímos, sino la aplicación del ánimo a aquello de que se trata.

2. Un espíritu atento multiplica sus fuerzas de una manera increíble; aprovecha el tiempo, atesorando siempre caudal de ideas; las percibe con más claridad y exactitud; y finalmente las recuerda con más facilidad, a causa de que con la continuada atención, éstas se van colocando naturalmente en la cabeza de una manera ordenada. Los que no atienden sino flojamente, pasean su entendimiento por distintos lugares a un mismo tiempo; aquí reciben una impresión, allí otra muy diferente; acumulan cien cosas inconexas, que lejos de ayudarse mutuamente para la aclaración y retención, se confunden, se embrollan y se borran unas a otras. No hay lectura, no hay conversación, no hay espectáculo, por insignificantes que parezcan, que no puedan instruir en algo. Con la atención notamos las preciosidades y las recogemos; con la distracción dejamos quizá caer al suelo el oro y las perlas como cosa baladí. [Y en la nota segunda dice:] Los hombres más insignes en el mundo científico se han distinguido por una gran fuerza de atención.²⁸

¿Qué más podríamos añadir a las hermosísimas frases que quedan copiadas, para probar la necesidad de la atención?

Lo segundo que Santo Tomás nos enseña en el consejo que venimos exponiendo es la necesidad de procurar salir de las dudas que se nos ofrezcan en el estudio.

Para darnos cuenta cabal de la importancia de esto, bastará recordar que la ciencia es conocimiento cierto y

²⁸ Cap II, 1.

Carta sobre el modo de estudiar

evidente, adquirido por demostración. Sin certeza, por tanto, no hay ciencia, ni puede haberla. Habrá Hipótesis, probabilidades, mas no ciencia.

Hemos de advertir que nuestro entendimiento en la consecución de la verdad, en el conocimiento de las cosas, puede hallarse en cuatro estados principales, llamados certeza, opinión, duda e ignorancia.

Hay certeza, cuando el entendimiento tan claramente conoce un objeto, que asiente firmemente a él, sin temor ni miedo de errar; incluye por consiguiente dos notas: primera asentimiento firme; segunda, exclusión de todo temor de errar. Tal conocimiento es el verdaderamente científico.

Opuesta a la certeza es la duda, o sea, el estado del entendimiento, que no se determina a asentir a una o a otra parte, o porque ve razones iguales por ambos lados (duda positiva), o por que carece de razones suficientes para asentir o disentir (duda negativa). En la duda, pues, no hay asentimiento del entendimiento. La duda no puede engendrar ciencia.

Entre la duda y la certeza se encuentra la opinión, que es asentimiento del entendimiento a un objeto con temor de su contrario. Este asentimiento, cuanto más se aparta de la duda, tanto más firme es, y más se acerca a la certeza.

Sin hablar de la ignorancia, por no hacer ahora el caso, es evidente que ni la duda ni la opinión son ciencia, y mucho menos la duda. Por consiguiente, con razón sobrada, Santo Tomás nos enseña que, para adquirir ciencia, es necesario buscar la certeza y excluir toda duda. Pues sólo la certeza es la que produce conocimiento verdaderamente científico.

Con este consejo Santo Tomás nos da a entender que de ninguna manera puede admitirse como método o principio para adquirir ciencia, la duda, aunque sea la duda metódica preconizada por Descartes, que además de ser imposible e

Santo Tomás de Aquino

inútil, se opone a la razón y es absolutamente ineficaz para llegar a la certeza científica, como lo prueba admirablemente el Cardenal Zeferino González, quien además asegura que lleva indefectiblemente al escepticismo y al racionalismo²⁹.

El principio de todo conocimiento científico es la certeza y el primer criterio de verdad y certeza es la evidencia de los primeros principios.



Consejo noveno: *No omitas seguir las huellas de los santos y de los buenos.*

Importantísima es también esta regla, aun para la adquisición de las ciencias humanas.

Como no sea posible separa en el hombre entendimiento y la voluntad, la cabeza y el corazón, importa mucho tomar por maestros a los santos y buenos, a los que a la ciencia que tienen en el entendimiento añaden la rectitud de su corazón.

Por eso dijo el autor de *La Imitación de Cristo*: “Pregunta de buena voluntad y oye callado las palabras de los santos”³⁰.

Aunque este consejo tenga un profundo sentido ascético, no por eso deja de ser eminentemente filosófico; y aunque en general deba entenderse de la imitación de las virtudes, también tiene aplicación cuando se habla de aprovechar en estudios, mayormente los jóvenes que se dedican al Santuario.

²⁹ *Philosophia Elementaria* Lib I, Lógica. Sect II, c. IV, art.2, thes 1^a et 2^a Corollarium

³⁰ Lib. I c. V

Carta sobre el modo de estudiar

La verdadera instrucción o enseñanza del hombre no es completa sin la educación; no es suficiente instruir al entendimiento sin modelar también el corazón.

No por otra razón el canon 1360, 1 del *Código de Derecho Canónico* ordena que los Profesores de Seminario sean elegidos, no sólo eminentes en doctrina, sino también en virtudes y en prudencia, para que con las palabras y el ejemplo aprovechen a los alumnos.

La ciencia que verdaderamente merece tal nombre [-nos dice Pío XI-] está ligada con lazo admirable a la piedad, compañera de todas las virtudes; y siendo Dios la misma verdad y bondad, ciertamente para buscar la gloria de Dios en la salvación de las almas -propio y principal oficio de la Iglesia- no será bastante que los ministros del Santuario estén bien instruidos en el conocimiento de las cosas, si no abundan en idóneas virtudes. Esta unión de la ciencia con la piedad, de la erudición con la virtud, de la verdad con la caridad fue verdaderamente singular en el Angélico Doctor.³¹



Consejo décimo: *No busques cosas superiores a tu inteligencia.*

Santo Tomás cierra esta serie de consejos con las palabras citadas, tomadas del Eclesiástico 3, 21-23.

El texto íntegro del Eclesiástico es como sigue: “No busques lo que te sobrepasa, ni lo que excede tus fuerzas trates de escrutar. Lo que se te encomienda, eso medita, que no te es menester lo que está oculto. En lo que excede a tus obras no te fatigues, pues más de lo que alcanza la inteligencia humana se te ha mostrado ya”.

³¹ Encíclica *Studiorum Ducem*

Santo Tomás de Aquino

Y el P. Scio en su nota al versículo 22 dice: “No inquieras lo que es sobre tu capacidad, ni indagues las cosas que exceden tus fuerzas”.

Es necesario tener presente que no todo lo puede el entendimiento del hombre, la razón humana, con sus fuerzas naturales, grandes, sí, pero finitas y limitadas, como de criatura.

Cierto que el campo por el que puede extenderse la capacidad natural de la razón humana es extensísimo; “nuestro entendimiento conoce naturalmente el ser y las cosas que *per se* sin del ente, en cuanto tales” dice Santo Tomás³².

Por sobre esto, hay algo superior que excede y trasciende las fuerzas naturales de la razón, como admirablemente lo enseña Santo Tomás, según nos lo asegura el Papa Pío XI: “El Santo Doctor describe otro orden de cosas sobre la naturaleza, y que por exceder la capacidad de la razón humana, el hombre ni siquiera lo hubiera sospechado, si Dios benignamente no se lo hubiera revelado. Tal es la región de las cosas que pertenece a la fe”³³.

[Y el Concilio Vaticano nos enseña] que hay un doble orden de conocimiento, no sólo por razón de su principio, sino también por el objeto, porque además de las cosas que puede alcanzar la razón natural se nos proponen para creer misterios escondidos en Dios, que no pueden ser conocidos, si no son revelados por él.³⁴

Y el Sagrado Libro de los Proverbios 25, 27 nos dice que “al que es escudriñador de la majestad, lo hundirá la gloria”.

³² Ethic. Lect. 1.

³³ Encíclica *Studiourum Ducem*

³⁴ Sess. III, Const. Dogm. De Fide Catholic

Carta sobre el modo de estudiar

Respetemos, pues, las fuerzas de la razón humana, pero reconozcamos que no lo puede todo; que hay algo que es superior a sus propias fuerzas, que está sobre su capacidad natural, dominio de la fe, a la que debemos someter plenamente nuestra razón.



Después de los consejos anteriores Santo Tomás añade las siguientes palabras: *Siguiendo las huellas de quien, mientras vivió, produjo flores y frutos provechosos en la viña del Señor, Dios de los ejércitos.*

En estas palabras el Santo propone el ejemplo eficaz de un santo varón, que según parece, es el fundador de su Orden de Predicadores, Santo Domingo de Guzmán, creyendo algunos por ello que esta carta va dirigida a un hermano en religión, llamado Juan.

Como en estas palabras no da nuestro santo regla o consejo distinto del señalado con el número noveno, no hemos de añadir cosa alguna a lo ya dicho.



Como conclusión de su carta dice el Santo: *Si siguieres estos consejos, podrás llegar a conseguir lo que deseas.*

Estas palabras nos manifiestan claramente cuánta virtud y fuerza atribuía Santo Tomás a los consejos dados en su carta, para aprovechar en los estudios y en la adquisición de la ciencia.

Cabalmente el Santo Doctor no hace otra cosa en esta carta sino trasladar al papel lo que antes había experimentado en sí mismo, por lo que estaba seguro de la eficacia de los

Santo Tomás de Aquino

medios que proponía, y confiaba en que, siguiéndolos, fácilmente se llega a adquirir el precioso tesoro de la ciencia.

Nuestro mayor deseo al hacer este trabajo y escribir estos renglones es que los estudiantes tomen los consejos de Santo Tomás como normas de conducta, y vean en ellos, como decíamos al principio, un verdadero Código, al que podríamos llamar el Decálogo del estudiante.

A.M.D.G.

-Dr. D. Manuel Carrera Sanabria-

